

SUMERGIDOS EN EL GRAN TEATRO FALLA

Ricardo Hernández Soriano

Arquitecto. Profesor de Composición Arquitectónica, UGR

El Gran Teatro Falla de Cádiz posee bajo la caja escénica dos plantas de foso sustentadas por sendas salas hipóstilas de pilares de madera. El Teatro fue proyectado y comenzado por Adolfo Morales de los Ríos y Adolfo del Castillo en 1884 como consecuencia de un concurso, siendo terminado por el arquitecto municipal Juan Cabrera Latorre en 1910¹; estas dos plantas bajo el subsuelo fueron ejecutadas por los carpinteros de la Transmediterránea con una precisión tal que ni siquiera la exigente restauración integral concluida en 1990 por José Antonio Carbajal y Rafael Otero requirió intervención de refuerzo estructural sobre ellas. Los armadores de barcos construyeron el primer foso sobre el que se instalaron montacargas y plataformas deslizantes que permitían el cambio de decorados y la entrada y salida de figurantes. Siendo ya éste un alarde de ingenio, la segunda planta del foso constituyó un descubrimiento realmente prodigioso. Con unas dimensiones de 25x18 metros, sumergida a seis metros bajo la cota del escenario, con pilares en madera pintada de blanco y limitados por paredes desnudas de piedra ostionera, constituye el milagro acústico del teatro (fig. 1). Un pozo de marea abierto permite visualizar el nivel freático y mantener un grado constante de humedad, justificando su admirable envejecimiento. El doble foso provoca un hoyo acústico que amplifica el sonido del escenario, actuando como una caja de resonancia mediante un efecto tambor que abraza al espectador a través de la planta envolvente de herradura.

La estructura de la cubierta es un brillante exponente del desarrollo de la ingeniería de finales del siglo XIX; el incendio de 1881 que destruyó el anterior teatro de madera y las posibilidades abiertas por las nuevas soluciones constructivas que permitía el uso del hierro hicieron viable salvar las exigentes luces que demandaban tanto el aforo de la sala como las ambiciosas decoraciones y escenografías que debía acoger el escenario. Sobre la caja escénica, una estructura a dos aguas recrea los pares, tirantes, tornapuntas y pendolones mediante cerchas y tensores metálicos. Bajo ella, un complejo sistema de norias, tornos y grúas activan los bastidores que posibilitan el cambio de decorados con movimientos que evocan más a los marineros plegando el velamen de los barcos que a los tramoyistas estimulando la fantasía durante la representación teatral. Un poderoso hastial sobre la vertical de la boca del escenario separa en

¹ JIMÉNEZ MATA, Juan, *Guía de Arquitectura de Cádiz, Sevilla*, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, 1995, p. 161.

cubierta la caja escénica y la zona de público, presentando un fuerte protagonismo volumétrico exterior. Sobre el patio de butacas, unas cerchas de acero dispuestas en abanico apoyadas en un cilindro central dan forma al remate semi-cónico del teatro sobre las pinturas de Felipe Abarzuza; el carácter radial de estas cerchas inclinadas apoyadas en livianos puntales nos remite, desde la reiteración pautada de los roblones y los refuerzos de los nudos mediante cartelas metálicas, a las gradas de un astillero mientras se construye el cascarón invertido de un barco (fig. 2).



Fig. 1.- Gran Teatro Falla, Cádiz; segunda planta de foso.
Fuente: Francisco del Corral



Fig. 2.- Gran Teatro Falla, Cádiz; estructura bajo cubierta sobre el patio de butacas.
Fuente propia

La crujía delantera alberga generosos vestíbulos y zonas de descanso, así como el trazado de las escaleras, cuyas dimensiones y nobleza matérica aluden a la representatividad reclamada por la burguesía en los eventos culturales de principios del siglo XX y a la garantía de facilitar la circulación sin interferencias entre las distintas clases sociales. La volumetría del Teatro refleja nítidamente las diversas funciones que acoge, identificando forma y función desde la contundencia de un edificio exento: la caja escénica a dos aguas, el ámbito en herradura del patio de butacas y la crujía delantera que aloja los espacios de circulación general.

Sin embargo, el Teatro se disfraza de figurante y tanto la monumental fachada neo-mudéjar que preside el espacio urbano como el trazado nazarí de la arquería de los palcos en torno al patio de butacas o la alusión al Paraíso de las pinturas del techo anticipan con su ficción la propia representación teatral en un edificio concebido para el espectáculo y la recreación. En el Gran Teatro Falla, su arquitectura es escenografía pero su tramoya es arquitectura: armadores de barcos ejerciendo de constructores convierten el escenario en un prodigioso tambor y la arquitectura del hierro que protagoniza el espacio de los mercados y de las estaciones de ferrocarril queda aquí oculta encima del peine del escenario y sobre el techo del patio de butacas.

Volúmenes simples maclados con usos claramente diferenciados envueltos en un manto regionalista de ladrillo albergan complejos mecanismos técnicos y atesoran ingeniosos sistemas de acondicionamiento acústico. El Gran Teatro Falla es un edificio técnicamente muy avanzado aunque arquitectónicamente conservador, sin que tampoco llegue a constituir una aportación esencial a la tipología teatral de finales del XIX.

La Atlántida inconclusa de Manuel de Falla terminada por Ernesto Halffter se representó en el Gran Teatro Falla de Cádiz en noviembre de 1961, seis días después de su estreno en el Liceo de Barcelona². Partiendo de un poema épico de Jacinto Verdaguer, Falla compuso entre 1927 y su muerte en 1946 una cantata para recrear el paraíso perdido de la Atlántida, hundida bajo el océano. Hércules abre el estrecho de Gibraltar para separar Europa y África y proteger España, cuyos habitantes son señalados como herederos de la cultura perdida y llamados a empresas más ambiciosas con el descubrimiento del Nuevo Mundo y la expansión de su cultura y de la fe cristiana. Atlas, las Pléyades, las Hespérides, Pyrenne,

² Véase VALLEJO, José, “Atlántida, sonidos y materia”, en AA.VV., *Atlántida, sonidos y materia. Un intento de escenografía de la obra de Manuel de Falla en los sesenta*, catálogo de la exposición (Granada, sala Zaida, 2008), Granada, Archivo Manuel de Falla, 2008, pp. 39-82.

Gerión y los atlantes; Colón y la reina Isabel; la Atlántida y la aventura del Descubrimiento; la decadencia y el resurgimiento; el mito y la historia. En la Atlántida se evoca el misterio, el acceso al conocimiento de la existencia de la cultura humana³. En el Gran Teatro Falla de Cádiz, lo consistente es la tramoya, lo oculto, aquello que no se nos presenta como evidencia. Protagonistas aquellos de una prodigiosa aventura representada desde el interior de una arquitectura naval sumergida en su doble foso y movida con cordajes por marineros sobre el peine escénico para navegar, en las proximidades de las míticas columnas de Hércules, con espectadores cobijados bajo el cascarón invertido de un buque en una improvisada atarazana.

³ VALLEJO, José, *La Atlántida de Manuel de Falla y García de Paredes. Una escenografía llena de simbología*, 2013, disponible en World Wide Web: <<http://elgrutesco.blogspot.com.es/2013/04/la-atlantida-de-manuel-de-falla-y.html>> [Consulta 15 de noviembre de 2015].